

Capítulo 26

IDOM

Idom realiza trabajos en Colombia desde hace más de 40 años y en el año 2009 abrió una oficina permanente.

Desarrolla su actividad en un amplio abanico de áreas técnicas y con orientación a la innovación tecnológica.

Colombia, el futuro por escribir

Por Pablo Mendiguren Múgica

Socio responsable de América Latina. Área de Expansión de Idom

Idom desarrolla su actividad en un amplio abanico de áreas técnicas y con una orientación muy determinada hacia la innovación tecnológica. Entre las más significativas podemos destacar: ingeniería industrial, energía, ingeniería civil, diseño arquitectónico y gestión de proyectos, telecomunicaciones, consultoría y sistemas de información, análisis y diseño avanzados, consultoría de innovación e ingeniería y consultoría medioambientales.

En los últimos ejercicios económicos, la cifra de negocios de la compañía se sitúa en torno a los 300 millones de euros, con 2.500 profesionales prestando sus servicios en más de 120 países de todo el mundo. Aproximadamente el 80 % de la actividad de la compañía es internacional, porcentaje que sigue aumentando cada año. Con ello, podemos decir que Idom es hoy una multinacional de referencia en la prestación de servicios profesionales tecnológicos en las áreas de ingeniería, arquitectura y consultoría. Es una empresa totalmente independiente y sin ningún tipo de vinculación a otro grupo empresarial o financiero, tiene una configuración de tipo societario en la que la propiedad de la firma la ostentan más de 400 profesionales. A lo largo de sus 57 años de actividad, Idom ha participado en unos 15.000 proyectos, atendiendo a más de 5.000 clientes —tanto públicos como privados— en todo el mundo.

Idom está presente en Colombia desde el último tercio del siglo xx, en la época en que el fundador de la firma, Rafael Escolá Gil, viajaba regularmente al continen-

te americano, ejerciendo de profesor invitado en varias escuelas universitarias de ingeniería y colaborando con empresas industriales de la región, principalmente del sector siderúrgico. El apego de Rafael Escolá por América, así como la estrategia de diversificar la actividad de Idom ante los ciclos económicos del mercado español, contribuyó a fortalecer nuestra presencia en el continente americano. A comienzos de la década de los setenta, Idom estableció una oficina propia en Venezuela, y posteriormente otras en Perú, Ecuador y México. Por aquel entonces, en Colombia estábamos trabajando para algunos de los principales grupos siderúrgicos del país.

La apuesta internacional de la compañía se reforzó de manera considerable en la década de los noventa. Colombia era un país importante para Idom, pero todavía no disponíamos de una oficina permanente, que finalmente se puso en marcha en 2009; no obstante, hasta ese momento la compañía ya contaba con referencias significativas de proyectos desarrollados en el país, así como numerosos ingenieros y arquitectos colombianos trabajando en nuestras oficinas de España.

En Colombia estamos desarrollando proyectos ferroviarios, como el diseño de la línea 1 del metro de Bogotá o la ingeniería y arquitectura de detalle de los tranvías de Medellín; industriales y energéticos y de consultoría para destacados grupos industriales colombianos; de viabilidad técnico-financiera y nuevos proyectos urbanos en Antioquia, Barranquilla y Bogotá. Prácticamente todas las áreas de especialidad técnica de Idom están desarrollando trabajos en Colombia.

Colombia ha sido tradicionalmente un país atractivo para la industria española. Con cerca de 47 millones de habitantes, con una economía estable alejada de inflaciones incontroladas, *shocks* económicos, impagos o incertidumbres políticas, y con un sector público de grandes proyectos y un sector industrial local de importancia continental. El país andino se sitúa definitivamente desde finales del siglo xx en el foco de la inversión española.

Algunos de nuestros clientes en Colombia son grupos constructores, EPCistas¹ o concesionarios españoles que aterrizaron en Colombia en aquella época y que anteriormente eran clientes de Idom en España. A estas empresas las hemos ayudado mucho mejor contando con interlocución y conocimiento del mercado español y también del colombiano.

En 2009, Idom resultó adjudicataria del primer proyecto tranviario del país y uno de los primeros en América Latina. En ese momento decidimos abrir una oficina en Medellín, que diera un mejor servicio al cliente, que facilitara el trabajo del equipo de tranvías de Idom y que, adicionalmente, pudiera colaborar en nuevos proyectos en el país.

Idom nombró responsable en el país a Edwin Rojas Toledo, un ingeniero colombiano que hasta entonces trabajaba en nuestra oficina de México D. F. El hecho de que la persona elegida trabajara previamente en la compañía favoreció nuestra actividad en el país. La oficina de Medellín cuenta con la ayuda de cualquier especialista de

¹ EPC (*Engineering, Procurement and Construction*) son contratos en los que el contratista diseña la instalación, aporta los materiales y ejecuta el proyecto.

Idom de cualquier oficina del mundo, en consonancia con el sistema de trabajo en red que caracteriza a nuestra empresa. Todo el potencial de los 2.500 especialistas de Idom puede colaborar en proyectos promovidos por la oficina colombiana.

Un aspecto interesante que destacar es la organización de equipos mixtos, con profesionales colombianos y españoles trabajando en equipo, lo que nos permite aprovechar el desfase horario entre ambos países para alargar la dedicación diaria al proyecto.

Para una empresa de nuestro sector no es precisamente fácil la licitación pública en Colombia, dado que requiere una atención especial a la documentación administrativa del concurso. Normalmente, los procesos no permiten una metodología diferente a la establecida en el pliego de condiciones o proponer mejoras al mismo, si bien hay otros puntos positivos, como pagos por adelantado significativos, mayor importancia de la propuesta técnica sobre la económica, criterios de valoración objetivos, etc.

Un aspecto positivo en los procesos públicos es la apertura del país a la participación extranjera. Cualquier empresa del exterior puede participar en las licitaciones sin necesidad de estar registrada en el país o tener presencia de ningún tipo.

La presencia en el país nos ha proporcionado un mayor acercamiento a los clientes, más confianza en nuestra presencia a largo plazo en el país (no vinculada únicamente a la duración del contrato), así como mayor capacidad para valorar riesgos y oportunidades en los proyectos. Nuestra oficina de Medellín también nos ha permitido aportar la experiencia adquirida en un proyecto a otro posterior e ir generando un portafolio de subcontratistas para estudios de impacto ambiental, geotecnia, topografía, estudios legales sobre expropiaciones, etc.

En cualquier caso —y como en cualquier país— hemos encontrado algunas dificultades en Colombia. Las principales han provenido de los cambios en la legislación sobre contratación pública y registros de licitadores, con varias leyes y reglamentos diferentes en los últimos años. En ocasiones algunos licitadores se enzarzan en batallas legales contra las propuestas de los competidores e incluso contra el propio cliente. Este es un aspecto que nos ha llamado particularmente la atención y al que no estábamos acostumbrados.

Por otra parte, nos hemos encontrado con dificultades para encajar a nuestros ingenieros de caminos e industriales en las propuestas, que exigen ingenieros con máster, a la espera de que el Ministerio de Educación de España se manifieste sobre los graduados pre-Bolonia.

También origina problemas la existencia de impuestos municipales que pueden suponer hasta casi el 5 % de la oferta y que dependen de la ciudad concreta donde se solicite el proyecto y que no siempre se mencionan en el pliego de licitación.

Así mismo, la existencia de interventorías (supervisiones), no siempre en la misma línea de trabajo que el diseñador o el contratista, genera problemas al igual que la necesidad en algunos proyectos de participar en consorcios con despachos de abogados y con financieros para acudir a licitaciones de ingeniería (ya que se añaden funciones no ingenieriles a los proyectos: montar la financiación, expropiaciones,

licencias, etc.). Por último, también se generan confusiones como consecuencia de la falta de información previa en los concursos o, si la hubiera, de escasa calidad, con incertidumbre en la documentación de partida.

A pesar de las mejoras experimentadas en los últimos años, Colombia tiene todavía una asignatura pendiente en materia de infraestructuras. La dificultad orográfica unida a una distribución de los centros de población e industriales en mitad del país (Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga), lejanos de las zonas portuarias y de las fronteras, hacen que las perspectivas en el campo del desarrollo de infraestructura civil (carretera, portuario y ferroviario especialmente) sean significativas. Estos grandes proyectos de infraestructuras son gestionados por una entidad autónoma, la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) que trata de estructurar proyectos para sacarlos a concesión y operación. La ANI ha conseguido, en sus cuatro años de funcionamiento, dinamizar algunos de los principales proyectos de infraestructura del país que llevaban casi veinte años en el tintero o pendientes de tramitación.

A medio plazo, Colombia se ha marcado como objetivo ambicioso formar parte del club de países que integran la OCDE. Sus alianzas comerciales con la Unión Europea, Estados Unidos y otros países, junto con su apertura al comercio y a la inversión, combinadas con una gestión financiera pública prudente y la disminución del azote de la violencia podrían ubicar a Colombia más allá de ser un país emergente.

Existe aún un sector minero y petrolero con expectativas de mayor desarrollo, grandes infraestructuras en construcción o planificación que harán al país más competitivo y que lo pueden situar a la cabeza de Iberoamérica, junto con Chile o México (socios de la Alianza del Pacífico). Los grandes grupos industriales locales, toda una referencia en el continente, siguen creciendo a buen ritmo en el país y tendrían así una mayor proyección en el mercado exterior.

Los proyectos colombianos son cada vez más importantes y de mayor complejidad tecnológica. Hoy en día, Idom está totalmente integrada en el país y en su desarrollo, desde aquellos primeros trabajos que realizamos hace más de cuarenta años. Estamos convencidos de que Colombia tiene todavía un gran futuro por escribir.